

LA PROTESTA DE LOS INTELECTUALES ANTE MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN

Stanley R. Ross
University of Texas at Austin

SI BIEN EL ESTUDIO de la protesta y la confrontación contemporáneas son de considerable interés, los hechos más recientes se tornan inteligibles únicamente al ser vistos con una perspectiva histórica. Esto es particularmente válido para el México contemporáneo, que fue el primer país que experimentó una revolución social y nacionalista. La existencia de este significativo movimiento y el inevitable fracaso en alcanzar completamente todas las metas establecieron una serie progresiva de objetivos nacionales y crearon expectativas. Por incumplimiento de éstas, no sólo se ha producido la postura oficial de que la revolución no ha terminado, sino que también se ha proporcionado la base para la crítica y la protesta.

Estamos en deuda con el fallecido Frank Tannenbaum por su descripción de la naturaleza anónima, pragmática y gradual de la revolución mexicana. Por una parte, ello es explicable a causa de la propia naturaleza de la revolución: un movimiento agrario apoyado en una población que era incapaz de articular sistemáticamente sus necesidades y aspiraciones. Por otra, es atribuible al hecho de que los intelectuales ciudadanos y occidentalistas, aunque simpatizantes, no pudieron apreciar ni sistematizar las demandas de los campesinos. En una ocasión Antonio Díaz Soto y Gama sucintamente señaló esta dificultad al decirme cómo se esforzó personalmente para identificarse con los campesinos. Ante cualquier asunto indagaba cuál era la posición de la gente de la ciudad y luego adoptaba la contraria.

Sea como fuere, resulta claro que la revolución mexicana careció de los maestros teóricos que dieron a las revoluciones francesa y rusa una base intelectual y un cuadro ideológico sistemático. Gran parte de los intelectuales reconocidos estaba asociada y sujeta al régimen autoritario de Porfirio Díaz. Ciertamente, en la década de 1890, los periódicos críticos y los folletos políticos, que habían florecido grandemente bajo el liberalismo que precedió a Díaz y habían continuado durante los primeros años de su régimen, fueron constreñidos y restringidos con una variedad de dispositivos.

Aparte de una exigua inquietud en los momentos de las reelecciones de Díaz, fue en la última década del porfiriato cuando se despertó la protesta intelectual, en gran parte política y en parte social y económica. Inclusive hay evidencia de que la iglesia católica, que se expresó en reuniones nacionales y en periódicos católicos tales como *El País*, se impacientó, al inicio del nuevo siglo, por sus relaciones con el viejo dictador.

Aun dentro del régimen existió malestar o, por lo menos, preocupación acerca de la sucesión cuando el viejo gobernante abandonara el escenario. En 1892, en un esfuerzo por formalizar la reelección de Díaz, fue creada una organización llamada "Unión Liberal", que tuvo una convención en la cual el renombrado educador mexicano Justo Sierra dictó su famoso juicio: "Este pueblo tiene hambre y sed de justicia; una justicia desconocida durante la dominación española y aún no alcanzada, a pesar de que se hayan derramado ríos de sangre por su causa".¹ De esta convención surgió la idea de formar un partido nacional con un programa para hacer posible la democracia y evitar otra dictadura militar al final de la era de Díaz. A pesar del carácter moderado del programa propuesto, Díaz no dio indicación alguna de querer ser guiado por él.

Es significativo que, en 1904, el marbete "Unión Liberal"

¹ *El Partido Liberal* (19, 20, 26 abr. 1892). Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

haya sido resucitado y desempolvado pues sugería que existía una continuidad partidaria y política. Fue en esta convención cuando Francisco Bulnes declaró que "la conservación del señor general Díaz en el poder es absolutamente necesaria para la conservación de la paz, del crédito y del progreso material. . . La reelección debe servir para que el general Díaz complete su obra; cumpla con un sagrado deber organizando nuestras instituciones, con el objeto de que la sociedad, en lo sucesivo, y para siempre, dependa de sus leyes, y no de sus hombres".² En esencia Bulnes dijo que, como la sexta reelección era antidemocrática, al apoyarla tendrían que declarar su propósito al mundo.

Sin embargo, la oposición fuera del régimen establecido y sus actividades fueron las que produjeron el despertar de la actividad política y, finalmente también, el movimiento armado que destruyó al viejo régimen e inició la revolución mexicana. Precisamente al inicio del nuevo siglo los liberales de la vieja guardia empezaron a organizar clubes y a protestar en nombre del anticlericalismo tradicional por la alianza iglesia-estado. Ricardo Flores Magón fue quien se dedicó a ensanchar el ataque al régimen, señalando problemas económicos y sociales.³

Los hermanos Flores Magón asumieron gradualmente el liderazgo y simbolizaron la actitud radical de la oposición en contra de Díaz. Como defensores perseverantes del radicalismo "lírico", cumplieron con el repetido patrón del periodismo de oposición, manifestaciones, encarcelamiento y exilio. Pasaron de un simple espíritu de oposición rebelde a una lucha en favor de un anarquismo visionario y filosófico. Publicaron *Regeneración* y, en 1905, en San Luis Missouri, dieron los primeros pasos para organizar el partido liberal mexicano.

² *El Imparcial* (22 jun. 1903).

³ CórdoVA, 1973, p. 92. Este autor da noticia de un fallido movimiento reeleccionista estudiantil en la capital en 1892. La debilidad de los sectores populares hizo caer el peso de la oposición al régimen sobre los intelectuales de clase media. *Vid.* pp. 89-90.

El plan de 1906, publicado el siguiente verano bajo el lema de "reforma, libertad y justicia", tenía una orientación liberal con el propósito de atraer el apoyo tradicional, pero también contenía secciones sobre reformas económicas y sociales, e incluía un incipiente programa agrario.

Los Flores Magón y sus partidarios carecían de realismo político en términos de la situación política mexicana y mostraron un pensamiento visionario. Entre 1906 y el plan proclamado en 1911 los magonistas se dirigieron hacia una forma de anarquismo bajo el lema corregido de "tierra y libertad". Para entonces, Ricardo Flores Magón ya había leído a Kropotkin, Bakunin, Malatesta y Gorki. En tres ocasiones, 1906, 1908 y 1910 —esta última en coordinación con la rebelión maderista—, los liberales intentaron, infructuosamente, destruir el viejo régimen por la fuerza armada. Flores Magón ayudó a preparar el terreno para la revolución mexicana. Los levantamientos que organizó y provocó, descritos por Luis Cabrera como los "pródromos de la revolución", y el liderazgo liberal, son considerados con justicia como precursores de la revolución mexicana.⁴

En 1908, por primera vez en muchos años, hubo un renacimiento de la discusión política estimulado por la famosa entrevista Díaz-Creelman. En menos de un año una serie de folletos que recalcan las cuestiones políticas contribuyeron a despertar y agitar la opinión y conciencia públicas. Francisco de Paula Senties, en *El partido democrático*, señaló la urgente necesidad de formar partidos políticos. Emilio Vázquez Gómez reeditó su folleto de 1890 en contra de la reelección, y Querido Moheno, al preguntarse hacia dónde iba el pueblo mexicano (*¿Hacia dónde vamos?*), buscó qué requerían los mexicanos para llegar a ser políticamente responsables. Luis Cabrera, bajo el seudónimo de Blas Urrea, lanzó cargos

⁴ *México Nuevo* (22 nov. 1932). Para estudiar el texto de las proposiciones del PLM y el grado en que después fueron incorporados a la constitución de 1917, *vid.* COCKROFT, 1968, pp. 239-245.

específicos en contra del grupo de los científicos que rodeaba a Díaz e indicó la necesidad urgente de un cambio político.⁵

Pronto aparecieron publicaciones más extensas. Andrés Molina Enríquez dio a la luz su estudio *Los grandes problemas nacionales*. Aunque resulta dudoso que dicho trabajo haya tenido un vasto público o haya sido de particular influencia, su análisis del complejo problema agrario con vistas a su solución ha sido llamado "el más importante estudio sobre los problemas sociales mexicanos".⁶ La dirección final que tomó la revolución, la importancia de Molina Enríquez al formular la legislación agraria de años posteriores y la exigüidad de líderes intelectuales en el movimiento aumentaron la importancia de su contribución al pensamiento revolucionario. Tal como Víctor Alba escribió,

... podríamos decir que los Flores Magón dieron al proletariado y al campesino un programa, y que Molina dio a la clase media una concepción de la realidad nacional que, por el mero hecho de existir con rasgos propios, era ya subversión. Entre el positivismo porfirista, conservador, y el "liberalismo" revolucionario, la visión de Molina adquiere un tono transformador que los hechos, más adelante, hicieron suyo.⁷

Un factor de mayor peso en la agitación política que puso fin al régimen de Porfirio Díaz fue el breve libro de Francisco I. Madero titulado *La sucesión presidencial en 1910*. Madero atacó los males de la dictadura, pidió sufragio efectivo y exigió la terminación de la reelección de funcionarios. Si bien Madero prefería un ordenado proceso político, pronto hizo un llamado a la rebelión armada en el Plan de San Luis Potosí. Sus objetivos fueron resaltados en los estandartes revolucionarios con el lema de "sufragio efectivo y no reelección". Al igual que su libro, el plan hacía de la reforma política el mecanismo indispensable para satisfacer las nece-

⁵ "URREA", 1921, pp. 83-116.

⁶ TANNENBAUM, 1933, p. 118.

⁷ ALBA, 1960, p. 128.

sidades populares, a través de representantes elegidos por el pueblo.

En 1910 un grupo de jóvenes intelectuales que incluía a José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso y otros formó un club de características académicas llamado Ateneo de la Juventud. Su propósito era buscar nuevos conceptos intelectuales que sustituyeran el positivismo de Comte y la doctrina de Spencer. Al criticar directamente el positivismo, estos jóvenes intelectuales de la generación de 1910 estaban atacando indirectamente al porfirismo. Como observó Patrick Romanell, "una vez que los fundamentos teóricos del sistema porfirista habían sido minados por hombres de ideas, cuanto faltaba era, claro está, que hombres de acción vinieran a precipitar el derrumbe".⁸

Vasconcelos dio una conferencia en septiembre de 1910, considerada por Romanell como la declaración mexicana de la independencia filosófica. Vasconcelos describió la campaña en contra del positivismo como el inicio de "la rehabilitación del pensamiento de la raza". Dicha rehabilitación cultural era "la expresión ideológica de la revolución mexicana, puesto que entendemos por esos términos un *descubrimiento* de México *por* los mexicanos y al mismo tiempo una *recuperación* de México *para* los mexicanos".⁹ Por ello, se puede argüir que, en un sentido intelectual, los jóvenes pensadores del ateneo fueron los precursores de la revolución mexicana. No obstante, no fueron sus líderes políticos.

La agitación política convertida en un conflicto armado abatió al viejo régimen. Sin embargo, Madero, ansioso por terminar el derramamiento de sangre y reinstaurar el proceso constitucional, transigió en Ciudad Juárez. Carranza repetidamente previno a Madero de que estaba "entregando a los reaccionarios una revolución muerta, lo cual haría necesario volverla a empezar".¹⁰ Luis Cabrera, en una carta abierta

⁸ ROMANELL, 1954, p. 75. *Vid.* también COCKCROFT, 1968, p. 58; VASCONCELOS, 1962, pp. 135-138.

⁹ ROMANELL, 1954, p. 77.

¹⁰ FORNARO, 1915, pp. 15-16.

dirigida al líder revolucionario, observó que Madero era como un cirujano, "que debía meditar muy seriamente antes de abrir la herida", pero que "una vez abierta era necesario no curarla sin haberla desinfectado por completo".¹¹

Pronto se probó que las advertencias eran justificadas. Madero, llevado a la presidencia por la más libre de las elecciones y bajo el clamor popular, estuvo en ella quince meses, atacado en la prensa, la tribuna del congreso y el campo de batalla, tanto por revolucionarios como por conservadores, hasta que finalmente fue destruido junto con su gobierno por un movimiento contrarrevolucionario. Empero, su breve período trajo algún progreso en términos de libertad política y de prensa, de dar oportunidades al trabajador para organizarse y de iniciar una reforma agraria, aunque todo ello estuvo circunscrito por el deseo de Madero de lograr una solución democrática legal, y por su política de conciliación. El ambiente era propicio para hacer propuestas reformistas, y en efecto hubo muchas y muy específicas en los folletos publicados.¹² Luis Cabrera, anticipándose a aquellos legisladores que deseaban un cambio y una renovación, dio a las doctrinas reformistas en materia agraria una estructura espectacular en un discurso pronunciado en la cámara de diputados el 3 de diciembre de 1915. Éste fue un anuncio del decreto de Carranza de 1915 y de las disposiciones de la constitución de 1917.

Cabrera atacó la política de paz primero y reformas económicas después. La reconstrucción de los ejidos era esencial para la paz. Con palabras que recordaban su anterior frase, "la revolución es la revolución", Cabrera se lamentaba del fracaso del intento por resolver rápidamente el problema agrario. "Sociológicamente, cuando se está en momento de revolución, es necesario apresurarse a resolver las cuestiones..."¹³

¹¹ "URREA", 1921, pp. 204-213, 222.

¹² SILVA HERZOG, 1960-1962.

¹³ MAGAÑA, 1934-1936, II, pp. 325-352.

Y en los últimos días del régimen, en enero de 1913, en la víspera de la decena trágica, los renovadores decidieron visitar a Madero y advertirle la gravedad de la situación y la urgencia de tomar un mayor número de reformas radicales. Le dijeron al presidente que "la revolución iba a su ruina, arrastrando al gobierno que emanó de ella, simplemente porque no había gobernado con revolucionarios".¹⁴

Algunos intelectuales, como Antonio Díaz Soto y Gama y Otilio Montañó, trabajaron con los zapatistas formulando sus incesantes exigencias en favor de una inmediata reforma agraria. El revolucionario Pascual Orozco justificó su rebelión con el fracaso de Madero para llevar a cabo las promesas del Plan de San Luis Potosí; empero, su movimiento fue una extraña mezcla de retórica revolucionaria, ambiciones personales e influencias conservadoras. En tanto que Madero era acusado de no poner en práctica las reformas requeridas, José Vasconcelos se refería a "todo lo mucho que no le dejamos realizar".¹⁵ Al empezar a formular un programa económico y social Madero puso en acción a la oposición conservadora. Y considerando las condiciones, obstáculos y resistencia encontrados durante su corto régimen, sus esfuerzos constructivos fueron notables y sus logros no fueron insignificantes.

La caída de Madero y su muerte unificaron a los elementos revolucionarios. Carranza, Villa y Zapata atrajeron a varios intelectuales, quienes se dedicaron a dar sustancia a estos movimientos y a obtener apoyo popular. Una vez derrotado Huerta las diferencias personales e ideológicas socavaron la unidad revolucionaria. Carranza y la convención dominada por Villa y Zapata formularon programas y leyes que constituyeron la base de los artículos de reforma finalmente adoptados e incorporados a la constitución de 1917.

La convención constitucional de Querétaro (1916-1917) produjo un documento que señalaba la ruptura entre el antiguo y el nuevo México, que sentaba las bases para subse-

¹⁴ *Memoria Gobernación*, 1916.

¹⁵ TARACENA, 1937, p. XIV.

cuentas cambios socioeconómicos y que colocaba los cimientos legales de la revolución mexicana. Algunos estudiosos han observado que los soldados revolucionarios derrotaron a los abogados y que los "radicales" triunfaron frente a los moderados, pero Víctor Niemeyer, en su reciente estudio, concluye que las diferencias no eran tan grandes como se ha supuesto, sino que era una cuestión de grado más que de sustancia.¹⁶ Otros logros dignos de ser mencionados fueron el fortalecimiento del estado ante las instituciones que lo desafiaban, la creación de una teoría sobre la propiedad y el trabajo, la afirmación del control nacional sobre los recursos del subsuelo, las restricciones impuestas a la iglesia y a los intereses extranjeros, y la fórmula para la solución del problema agrario. Lo más importante de todo fue el hecho de que los principios y objetivos revolucionarios fueran inscritos en la ley fundamental, pues significaba que en el futuro los reformistas se colocarían dentro de la constitución y defenderían su efectiva aplicación en lugar de buscar un cambio revolucionario de sistema para progresar.

De esta manera, cuando los primeros regímenes verdaderamente revolucionarios llegaron al poder en la era de consolidación y reforma constructiva de la década de 1920, los intelectuales se pudieron contar como parte integrante del proceso. En torno a José Vasconcelos, en la Secretaría de Educación Pública, se reunió todo un grupo de jóvenes intelectuales para promover un renacimiento cultural y educativo que coadyuvara al cambio político, social y económico efectuado por los gobiernos revolucionarios. El muralista, el novelista de la revolución mexicana, el educador y el filósofo buscaron expresar los ideales y objetivos de la revolución. Los conflictos que hubo en esos años se debieron a diferentes motivos como la lucha por el poder entre los intereses obreros y los agrarios, al intento de los elementos conservadores de detener el flujo de la reforma revolucionaria y, ya avanzada la época, a la oposición de los viejos maderistas a la

¹⁶ NIEMEYER, 1974, pp. 222 ss.

reelección de Obregón en 1928. Este grupo antirreeleccionista apoyó a Vasconcelos como candidato presidencial al año siguiente, esfuerzo que resultó un fracaso, llevó a Vasconcelos al exilio por casi toda la siguiente década y lo amargó por el resto de su vida.

Hablando de sus experiencias en los años veinte, Cosío Villegas escribió con orgullo de "su generación", de aquellos intelectuales cuya juventud coincidió con la "primavera" de la revolución mexicana, y recuerda cómo él y sus amigos estaban ansiosos de "hacer algo" por el México nuevo.¹⁷ Este entusiasmo colectivo por el progreso social resultó atractivo y contagioso para los visitantes extranjeros, como Ernesto Gruening, Frank Tannenbaum, Roberto Redfield y John Dewey.

Los años veinte fueron testigos también del desarrollo de un grupo comunista local, asociado con el movimiento internacional. Sin embargo, hasta la década de 1930, los marxistas organizados permanecieron al margen de los acontecimientos. También en los últimos años de la década de los veinte, en 1928 para ser exacto, se formó la sociedad de los "contemporáneos", dirigida por Samuel Ramos, quien influyó poderosamente en la búsqueda filosófica de la esencia del mexicano, estimulada por la revolución e inspirada por la conciencia nacional.¹⁸ En contraste con las subsecuentes teorías existencialistas, Ramos dio importancia a la historia y la cultura de México.

El período de Cárdenas, que abarca de 1934 a 1940, ha sido llamado el punto culminante de la revolución mexicana por haberse reafirmado y revitalizado en él sus principios: la reforma agraria y el reparto de tierra en una escala sin pre-

¹⁷ La cita proviene de la introducción autobiográfica de Daniel Cosío Villegas a su colección de ensayos (Cosío VILLEGAS, 1966, 1, pp. 17-22). Vid. también Cosío VILLEGAS, 1961, pp. 29, 33-34; HALE, 1976, pp. 663-688.

¹⁸ RAMOS, 1963. La edición de 1963 es la cuarta de esta famosa obra —*El perfil del hombre y la cultura en México*— publicada por primera vez en 1934.

cedente, la nacionalización de la industria petrolera, la educación con una orientación socialista, el papel prominente del trabajo organizado, la reestructuración del partido oficial con una representación por sectores, la nacionalización de los ferrocarriles y un vigoroso programa indigenista. Los marxistas y otros intelectuales participaron directamente en la planeación e implementación del programa revolucionario: Vicente Lombardo Toledano en trabajo, Narciso Bassols en educación y Jesús Silva Herzog en la expropiación petrolera. La oposición y las protestas vinieron principalmente de los intereses afectados: inversionistas y corporaciones extranjeras, terratenientes y clero. También hubo lamentaciones de viejos intelectuales revolucionarios, como Luis Cabrera. En un famoso ensayo titulado "La revolución de entonces y la de ahora", Cabrera se quejaba del desvío de la meta principal de la revolución: la libertad política, económica y social. Según él, Cárdenas estaba apartándose de la revolución al hacer uso de una política imitadora de Rusia y dirigida a crear una dictadura proletaria, basada en una sociedad sin clases.¹⁹

EL CAMBIO EN LA dirección y en los medios, aunque sin la negación de los grandes objetivos, trajo en la década de los cuarenta una renovación de la discusión y la crítica intelectuales y un gran debate sobre la permanencia y vitalidad de la revolución mexicana. El péndulo político osciló, de la izquierda con Cárdenas, al centro con Ávila Camacho y a la derecha con Alemán. El gobierno de Ávila Camacho (1940-1946), quizás con antecedentes en los años finales del mandato de Cárdenas, representó un importante período de transición, un camellón entre lo viejo y lo nuevo, entre el pasado y el futuro.

Ya hemos descrito el cardenismo como el punto culminante de la revolución mexicana. Jesús Silva Herzog, economista marxista y cardenista ferviente, hizo notar el descenso

¹⁹ "URREA", 1937, pp. 274 ss.

desde la cúspide revolucionaria durante los años finales de la administración cardenista. Observó que aun la terminología revolucionaria bajó de tono. Por una parte, el proceso fue el resultado de cambios en la economía y sociedad mexicanas. Por otra, fue una consecuencia de la segunda guerra mundial.

Ávila Camacho no era un contrarrevolucionario. No buscó destruir lo que se había hecho. Se consagró a preservar los principios de la revolución, pero actuó como consolidador y no como militante. La lucha de clases cedió ante la unidad nacional, la reforma agraria ante la industrialización, y la revolución ante la evolución. Con el gobierno de Alemán la reorientación fue completa y las nuevas direcciones y los nuevos métodos fueron establecidos sólidamente durante su sexenio.²⁰

Los mexicanos habían adquirido una relativa estabilidad política —o, al menos, una regularidad política— a través de transmisiones pacíficas del poder a intervalos legales, de la declinación del poder, o al menos de la intromisión, de los militares, y del inicio de una generación de funcionarios civiles. Durante los períodos de Ávila Camacho y Alemán el reparto de tierras disminuyó notablemente, buscándose la productividad a través de la irrigación, el crédito agrícola, la mecanización y la diversificación. Se dio importancia a los productos de consumo, además del maíz y otros granos, y a la producción de materias primas para uso industrial. La reforma agraria dio paso a la industrialización como respuesta a los problemas de México. Y aquellos gemelos de la sociedad moderna —industrialización y urbanización— fueron acompañados por el surgimiento de una significativa clase media protegida por una nueva e influyente oligarquía de la riqueza asociada con operaciones financieras, industriales y comerciales.

Descendió el poder político del trabajo organizado, aumentando, en cambio, la importancia política y de variada naturaleza de las organizaciones de banqueros, comerciantes e

²⁰ Ross, 1970, I, pp. 34-36.

industriales. Para favorecer la productividad y la estabilidad, se dio garantía a los terratenientes mediante terrenos de la máxima extensión para ciertos tipos de actividad agrícola, dándoles seguridades ante la expropiación. Se buscó y se consiguió acercarse a los anteriores enemigos de la revolución, incluyendo a la iglesia y el capital extranjero.²¹

Quizás el mejor símbolo del cambio fue el nuevo nombre del partido oficial: Partido Revolucionario Institucional. A pesar de la aparente contradicción de la terminología, el nombre buscaba dar a entender que los días de métodos violentos y radicales habían concluido y que, en adelante, el cambio y el progreso se harían dentro del marco de la ley y a través de medios evolutivos.

Fue, tal vez, inevitable que la revolución mexicana entrara en la fase "termidoriana" experimentada por todos los cambios revolucionarios clásicos. Es verdad también que el proceso fue acelerado por los efectos de la segunda guerra mundial y por la decisión del liderazgo mexicano de promover agresivamente la industrialización de la economía mexicana. Tomando en cuenta las circunstancias del "termidor" mexicano, fue quizás inevitable que los pensadores mexicanos se aprestaran a apreciar el estado de su revolución. No es accidental que la primera advertencia de que la revolución experimentaba una crisis mortal haya surgido durante la segunda guerra mundial. Ni que las primeras conclusiones sobre el hecho de que el movimiento subsistía sólo en la memoria de la ciudadanía y en la oratoria de su portavoces se produjeran al inicio de la administración de Alemán. Durante e inmediatamente después de la segunda guerra mundial los analistas tomaron nota de la falta de simpatía por el cada vez más burocrático partido oficial, de la tendencia de los grupos socioeconómicos ajenos al partido a ejercer una mayor participación política, y de la penetración y magnitud de la corrupción en la vida pública. Concluían que, políticamente,

²¹ Ross, 1970, I, pp. 38-39.

México no estaba progresando de una manera comparable a su desarrollo económico.²²

Uno de los que primero diagnosticaron la "crisis" de la revolución mexicana fue Jesús Silva Herzog. En 1943 escribió:

La revolución mexicana está en plena crisis como consecuencia de factores externos e internos... La política todo lo desvirtúa y lo corrompe. Con frecuencia dolorosa todo se subordina o se procura subordinar a la política... El político no es en muchos casos ponderado y honesto; no le importa sino el lucro personal, es un logrero de la revolución... La crisis de la revolución mexicana es de una extraordinaria virulencia, es ante todo —digámoslo una y mil veces— una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre... Hay que salir de la crisis y lograr el triunfo perdurable de la revolución...²³

Casi cuatro años más tarde el afamado escritor, economista e historiador Daniel Cosío Villegas publicó un seminal estudio, en el cual la crisis histórica de la revolución mexicana tuvo un delineamiento bien razonado. Cosío Villegas escribió:

México viene padeciendo hace ya algunos años una crisis que se agrava día con día; pero como en los casos de enfermedad mortal en una familia, nadie habla del asunto, o lo hace con un optimismo trágicamente irreal. La crisis proviene de que las metas de la revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de la revolución carece ya de sentido. Y, como de costumbre, todos los grupos políticos continúan obrando guiados por los fines más inmediatos, sin que a ninguno parezca importar el destino final del país...²⁴

Al poner fin a este ensayo, que sería punto central de un debate público considerable, el licenciado Cosío Villegas se preguntó si había algún remedio para México, que enfrentaba una grave crisis. Concluyó que:

²² ROSS, 1970, I, pp. 41-43.

²³ SILVA HERZOG, 1943, pp. 48-55.

²⁴ COSÍO VILLEGAS, 1947, pp. 29-51.

...el único rayo de esperanza —bien pálido y distante, por cierto— es que de la propia revolución salga una reafirmación de principios y una depuración de hombres. Quizás no valga la pena especular sobre milagros; pero al menos me gustaría ser bien entendido: reafirmar quiere decir afirmar de nuevo, y depurar, en este caso, querría decir usar sólo de los hombres puros o limpios...²⁵

No tardaron Silva Herzog, Cosío Villegas y otros en llegar a la conclusión de que la revolución mexicana no había podido sobrevivir a su momento de verdad, que había sucumbido a la crisis diagnosticada por ellos. En 1949 Silva Herzog reconoció penosamente que la “revolución mexicana es ya un hecho histórico”.²⁶ Cosío se unió a los eruditos analistas que proclamaban la muerte de la revolución al mismo tiempo que en la nación se celebraban sus “bodas de oro”.²⁷

El argumento de que la revolución era una cosa del pasado no fue aceptado universalmente. Hubo muchos que protestaron porque eran prematuros los obituarios, aunque la mayoría de estos escritores estuvo de acuerdo en que las metas de la revolución habían sido realizadas en forma incompleta, que había habido cambios en tratamientos y énfasis y que no todo se encontraba como debiera en la casa revolucionaria. No obstante, sostenían que la revolución permanecía como una fuerza vital en la vida mexicana o, al menos, que podía y debía ser tal. Entre los impugnadores se incluían viejos revolucionarios que tendían a subrayar las metas incompletas de la revolución, intelectuales que eran producto del movimiento revolucionario, economistas que habían sido los arquitectos de la nueva dirección de México, y políticos que se sentían obligados a identificarse a sí mismos y a identificar su dirección y programas con los amplios esquemas de la tradición revolucionaria.²⁸

²⁵ COSÍO VILLEGAS, 1947, pp. 29-51.

²⁶ SILVA HERZOG, 1949, pp. 7-16.

²⁷ *Via.* COSÍO VILLEGAS, 1961, pp. 23-37.

²⁸ ROSS, 1970, I, pp. 45-49, 103 ss.

Fue durante el "termidor" mexicano, en la época de este debate, cuando floreció un movimiento filosófico que bien puede ser descrito como una búsqueda del mexicano y lo mexicano. Esta introspección nacional fue iniciada en 1930 por Samuel Ramos, pero sus raíces y antecedentes se remontan a los últimos días del porfiriato, al Ateneo de la Juventud que funcionó en el despertar de la revolución, a pensadores individuales de la década armada y al renacimiento intelectual y cultural de los años veinte. En filosofía, Leopoldo Zea inició la nueva fase de la búsqueda de México y lo mexicano con una serie de volúmenes titulada *México y lo mexicano*. Sin embargo, la empresa atrajo a historiadores, poetas, novelistas y pintores.

Los intelectuales buscaban explorar cada faceta de la psicología nacional. Edmundo O'Gorman sondeó el significado de América. Cosío Villegas empezó su carrera como ensayista político con su ensayo sobre la crisis e inició su proyecto de la *Historia moderna de México*. Los esfuerzos eran parte de lo que Charles Hale ha descrito como "un brillante despertar de la conciencia nacional en el México contemporáneo".²⁹ La empresa pudo haber sido considerada como la culminación consciente de un proceso histórico porque, como el poeta Octavio Paz expresó, "la historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen".³⁰

La revolución mexicana representa una fase importante de esa historia. En un sentido, fue un esfuerzo de los mexicanos por reconocer su pasado, y en otro, un esfuerzo por anular las consecuencias de parte de esa herencia. Era lógico y justo que la revolución mexicana, que había buscado crear una nación, que dominaba la vida del país en este siglo y, en la adecuada frase de Leopoldo Zea, era una expresión de la realidad mexicana, entrara en la esfera crítica de los pensadores y escritores mexicanos.

²⁹ HALE, 1976, p. 665.

³⁰ PAZ, 1961, p. 20.

GABRIEL CAREAGA, el productivo politólogo marxista de la Universidad Nacional de México, escribió recientemente que "el intelectual de un país como México... tiene muchas misiones que cumplir. Una de ellas es la de crítico, otra la de formular y explicar la realidad que nos rodea".³¹ Después de un período de relativa calma —de silencio, en verdad— de la izquierda intelectual las circunstancias externas e internas ocurridas en los últimos años de la década de los cincuentas y en los primeros de la década de los sesentas originaron en ella un renacimiento de la crítica y la actividad política. Iniciada en 1958, esta actividad ha continuado de una manera notable, aunque espasmódica, por una década y media. Se ha caracterizado por la crítica y la polémica, por esfuerzos literarios y periodísticos, por la organización política y el conflicto real. La empresa ha sido constreñida y refrenada por el compromiso y el acomodo, por divisiones ideológicas y por la oposición oficial legal e ilegal.

En el último año del sexenio de Ruiz Cortines (1958) y los primeros años de la gestión de Adolfo López Mateos hubo huelgas en los sindicatos de ferrocarrileros y maestros y una protesta estudiantil debida al alza del costo del pasaje urbano. El ambiente de agitación y conflicto ofreció un terreno fértil para la renovación del esfuerzo de los intelectuales de izquierda. Si bien el descontento se enraizaba en el desequilibrio entre el desarrollo socioeconómico y el político del país, también estaba ligado a la revolución cubana. Los elementos más radicales entre los estudiantes, los obreros organizados y los intelectuales, proclamaron su solidaridad con el movimiento del 26 de julio y su entusiasmo por la reforma social. Empero, el gobierno respondió a los paros ilegales arrestando y deponiendo líderes sindicales, incluyendo a Demetrio Vallejo del sindicato de ferrocarrileros y a Othón Salazar del sindicato de maestros. Los incidentes de violencia produjeron mártires y más desórdenes.

³¹ CAREAGA, 1973, p. 58.

El gobierno respondió aplicando la Ley de Disolución Social y aprehendiendo a los agitadores más flagrantes. Dicha legislación había sido adoptada durante la segunda guerra mundial para frenar las actividades subversivas de las fuerzas del Eje y sus simpatizantes. Al principio de la década de los cincuentas fue empleada para mantener el orden interno cuando era amenazado por algún grupo extremista. Su constitucionalidad fue puesta en duda por muchas asociaciones respetables, incluso por abogados. Cuando David Alfaro Siqueiros, artista de prestigio mundial, fue nombrado jefe del Partido Comunista Mexicano amenazó con que el gobierno no tendría paz “hasta que todos los prisioneros políticos fueran liberados”. Sin mayor trámite, López Mateos envió a Siqueiros a la cárcel, donde se reunió con simpatizantes de Cuba como el líder comunista Dionisio Encinas, el periodista Filomeno Mata y otros ciento cincuenta.³²

En la lucha no sólo estaban involucradas las diferencias entre los elementos moderados e izquierdistas respecto a la revolución cubana. No fue por un simple asunto de influencias externas —cubanas o rusas— por lo que intervino el gobierno. En mayo de 1959 apareció el primer número de *El Espectador*. El explicativo editorial se refería a que la nueva revista nacía en un momento de crisis, cuando la opinión pública estaba acallada por la abstención y la censura implícita. *El Espectador* anunció su determinación de luchar por el ejercicio efectivo de la democracia en México, buscando lo siguiente: estricto cumplimiento de la constitución, respeto incondicional del voto en todos los niveles, libertad de los sindicatos de trabajadores para escoger a sus propios líderes, definición libre de las actividades políticas como primer paso para la creación de genuinos partidos políticos, establecimiento eventual de un congreso independiente del ejecutivo, verdaderamente representante de las diversas tendencias del país, y una expresión efectiva del pensamiento político con el

³² CLINE, 1962, p. 325.

cese de la censura sobreentendida que hace de la prensa un coro del pensamiento oficial. El editorialista también hacía un llamado para que la izquierda se organizase sobre una base popular.³³

Los editores de *El Espectador* sentían que la crisis de la revolución mexicana reflejaba “una política gubernamental divorciada del pueblo”.³⁴ En el primer número se discutían también la crisis de la izquierda, el sindicalismo y la política gubernamental, los problemas del subdesarrollo en Latinoamérica, la guerra fría y la defensa de Cuba. Al señalar las razones³⁵ para fundar la publicación asentaron su deseo “de contemplar honradamente la realidad del país, de entender a sus contemporáneos, de preocuparse por las nuevas formas de vida, de reflejarlas y de escogerlas, siendo ya esto el inicio de la transformación de la realidad, y quizás un sentido de responsabilidad histórica”.³⁶ Si bien el único volumen de *El Espectador* tuvo sólo siete números, sus participantes seguirían siendo un grupo prominente durante seis años.

En mayo de 1960 salió a la luz el primer número de *Política*. Su aparición fue muy oportuna. Al desaparecer *El Espectador* no había una revista intelectual de izquierda. Además, la nueva publicación representaba un esfuerzo para unir diferentes grupos izquierdistas con el propósito de promover el diálogo y la posible unión entre ellos. Proclamaba que sus colaboradores eran de izquierda³⁷ y que su meta era iniciar un diálogo que llevaría a la unificación organizada de la izquierda mexicana.

³³ *El Espectador*, 1: 1 (mayo 1959).

³⁴ CAREAGA, 1973, p. 78.

³⁵ Los colaboradores del primer número de *El Espectador* fueron Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro.

³⁶ *El Espectador*, 1:1 (mayo 1959), pp. 2-3.

³⁷ Entre los colaboradores originales de *Política* se contaban Alonso Aguilar, Fernando Benítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, José de la Colina, Carlos Fuentes, Vicente Lombardo Toledano, Francisco López Cámara, Salvador Novo, Víctor Rico Galán, Emilio Uranga, Antonio Pérez Elías, Antonio Rodríguez y Pita Amor.

Desde su inicio hasta 1964 los articulistas de *Política* centraron su atención en los siguientes temas adicionales: economía nacional e independencia cultural frente al imperialismo, la lucha en favor de un desarrollo económico y social de México, la contienda por la independencia sindical y por un movimiento obrero más politizado, y la defensa de un apoyo ilimitado a la revolución cubana. Además, los colaboradores escribían comentarios acerca de la política de la guerra fría, las luchas del tercer mundo, y las posibilidades del socialismo como vía para el desarrollo.³⁸

Política siguió atentamente los trabajos de la "Conferencia latinoamericana para la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz" de marzo de 1961. En el número del 15 de agosto de 1961 *Política* publicó el llamado del Movimiento de Liberación Nacional (MLN): "Defendemos la soberanía nacional y luchamos por nuestra emancipación del imperialismo, porque México mantenga con firmeza los principios de autodeterminación y no intervención, porque rechace resueltamente todo lo que pueda comprometer nuestra integridad".³⁹ Después de la Conferencia los artículos de intelectuales izquierdistas recalaban la necesidad de organizar a la izquierda de tal manera que después pudiera convertirse en un partido político. Con base en este deseo fue fundado el Movimiento de Liberación Nacional. El desarrollo del MLN provocaría o exacerbaría las diferencias ideológicas y prácticas entre los intelectuales de la izquierda que desembocaron en la desunión del grupo de colaboradores de *Política* a pesar de sus continuas declaraciones y reafirmaciones de la meta de unidad.

³⁸ CAREAGA, 1973, p. 82.

³⁹ CAREAGA, 1973, pp. 86-88. El llamado estaba suscrito, entre otros, por Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina de Bassols, Alberto Bremauntz, Narciso Bassols Batalla, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Mario Hernández, Francisco López Cámara, Víctor Flores Olea, Fernando Carmona y José Chávez Morado.

Otro vehículo de colaboración intelectual fue *México en la Cultura*, suplemento cultural del periódico *Novedades*, que apareció en 1949. Bajo la sucesiva dirección de Pablo González Casanova, Jaime García Terrés y Fernando Benítez, la publicación buscaba la diseminación de lo mejor de la cultura mundial y nacional, sin ignorar la política. Hacia fines de 1961 Benítez fue despedido, supuestamente por su orientación izquierdista, y el grupo entero renunció para reunirse nuevamente en un nuevo suplemento cultural de la revista *Siempre!* A pesar de algunos números excelentes y unos cuantos ensayos sobresalientes, el nuevo suplemento cultural carecía de la brillantez de *México en la Cultura*.⁴⁰ Sin embargo, *Siempre!* ofreció una puerta de salida cuando a los articulistas de *Política* les resultó imposible trabajar en unión armónica.

El asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo el 23 de mayo de 1962 en las cercanías de Xochicalco, Morelos, ocasionó una protesta unánime de las fuerzas de izquierda. No obstante, esa respuesta común sería una excepción a lo largo del año. Si bien las grietas decisivas aparecieron en 1962, el verdadero cisma llegó dos años más tarde. Tanto en el MLN como en la plana de colaboradores de *Política* surgieron las diferencias entre aquellos que deseaban organizar y participar en la campaña política y aquellos que empezaban a dudar de la eficacia de tal esfuerzo. Además, había discrepancias entre la nueva izquierda y los viejos líderes izquierdistas, como Lombardo Toledano, quien, con su Partido Popular Socialista, no quiso continuar colaborando con el MLN. En agosto de 1964 cinco intelectuales —Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara— escribieron una carta que apareció en *Siempre!* en la cual explicaban su decisión de dejar de escribir en *Política*. Hicieron la acusación de que la revista, nacida con propósitos elevados, había caído en los pecados del sectarismo y el dogmatismo en contra de los cua-

⁴⁰ CAREAGA, 1973, p. 89.

les había sido creada. "No se combate el monolitismo sordo, dogmático y providencial de la derecha con un monolitismo sordo, dogmático y providencial de signo contrario".⁴¹ Consideraron que *Política* se había convertido en una publicación marginal, abstracta, que funcionaba sólo como un tribunal inquisitorial. Convencidos de que únicamente a través de un socialismo humanístico y científico se podía llevar a la revolución mexicana a su conclusión lógica, los intelectuales en cuestión no sólo dejaron la publicación, sino también el MLN. La revista, a su vez, criticó a estos intelectuales. En un acceso de antiintelectualismo, los acusó de "intelectuales pequeñoburgueses, reaccionarios, decadentes, snobs y oportunistas de derecha".⁴²

Aunque las causas del descontento y la crítica no desaparecieron y ni siquiera disminuyeron, las divisiones enfriaron la protesta, a lo que también contribuyó la existencia de un nuevo régimen fuertemente orientado hacia el desarrollo, comprometido decididamente con la ley y el orden, y extremadamente sensible a la crítica. No obstante, durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz hubo tirantez y tensión crecientes, tanto, que hicieron finalmente erupción en el verano y otoño de 1968. Los dramáticos y trágicos sucesos se originaron en la inquietud estudiantil.

Si bien hay una base incuestionable para asociar estos acontecimientos con la protesta estudiantil mundial, en cada país el movimiento tuvo sus particularidades. La protesta universitaria mexicana tenía sus raíces en la experiencia concreta de México. A los observadores de los primeros sucesos de julio de 1968 les llamó la atención la naturaleza trivial del inicio del conflicto. Las circunstancias, el hecho de que México se hallase unos meses antes de la olimpiada, aseguraron la atención mundial, y quizás llevaron a los dirigentes estudiantiles a prever una mayor respuesta a sus demandas. Sin embargo, estas mismas circunstancias ayudan a explicar en

⁴¹ *Siempre!* (5 ago. 1964), pp. 6-7.

⁴² CAREAGA, 1973, p. 98.

un cierto grado la violenta respuesta de las autoridades gubernamentales. No hay duda de que el gobierno de Díaz Ordaz reaccionó en forma excesiva ese otoño, en vísperas de la olimpiada y en medio de las maniobras políticas para la elección presidencial de 1970.⁴³

El ultraje moral fue la fuerza que unificó al movimiento estudiantil y oscureció el esfuerzo de algunos elementos para explotar la situación con propósitos políticos e ideológicos. Las demandas que surgieron del manipuleo de manifestantes e impugnadores quitaron importancia al hecho de que, tal como fue señalado en un manifiesto estudiantil publicado el 29 de julio, había muchos jóvenes que rechazaban "la idea de que México es una nación donde el progreso económico ha resuelto nuestros principales problemas sociales".⁴⁴ Una persona que se ha dedicado a registrar la historia del movimiento estudiantil mexicano de 1968, después de describir los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco como esa "masacre colectiva que no olvidarán la presente y futuras generaciones de México", afirmó que el movimiento estudiantil buscaba la reforma y la renovación porque planteaba las grandes deficiencias del sistema sociopolítico en ese momento.⁴⁵

Este cronista del movimiento estudiantil sostiene que el movimiento tenía un carácter eminentemente popular y democrático y puso en relieve la inquietud social del país entero. Éste pugnaba para que la democracia no consistiera en palabras sin sentido y para que la constitución garantizara a individuos y grupos la libertad de pensamiento y expresión, asociación, manifestación y protesta. Los estudiantes, en particular, reclamaban la libertad de los presos políticos, la sustitución de ciertos funcionarios, la eliminación del cuerpo de granaderos, considerado como instrumento de opresión y represión, la derogación de los artículos 145 y 145b del Código Penal (Ley de Disolución Social), la indemnización a las

⁴³ ROSS, 1971b, pp. 9-10.

⁴⁴ GOODSSELL, 1969, p. 32.

⁴⁵ RAMÍREZ, 1969, I, p. 23.

familias de las víctimas de los hechos ocurridos a partir del 26 de julio, la identificación y castigo de aquellos individuos, oficiales de policía, del cuerpo de granaderos o del ejército, responsables de los "actos de opresión".⁴⁶

Las demandas inmediatas precedían a las preocupaciones más amplias y fundamentales. No obstante, la expresión de éstas no estaba totalmente ausente. El 28 de julio, el Centro Nacional de Estudiantes Democráticos hizo un llamado en favor de la reforma democrática de la educación, la democratización e independencia de las organizaciones estudiantiles, la "independencia económica y política de nuestro país con respecto al imperialismo", y el "establecimiento en México de un régimen de auténtica democracia".⁴⁷ Tres semanas más tarde, el 18 de agosto, el mismo grupo proclamó que "el presente movimiento tiene como causa principal la situación del país".⁴⁸ Los estudiantes acudieron al trabajador organizado y a los intelectuales en busca de apoyo. La manifestación más unificada, dramática e impresionante de preocupación común en la principal institución de estudios superiores fue la masiva "manifestación del silencio" del 13 de septiembre.

Sin restar importancia a la protesta estudiantil en su contexto y fuera de él, la consecuencia verdaderamente importante ha sido la crítica, discusión y análisis que siguió a los trágicos sucesos de Tlatelolco. La inquietud estudiantil y la violencia resultante probaron, al menos, que las mayorías electorales del gobierno no garantizaban un apoyo equivalente durante los períodos de tensión. El hecho que se haya recurrido a la fuerza para mantener el control provocó que muchos pusieran en entredicho la estructura ideológica y política del partido oficial, el cual sostenía que la revolución marchaba bajo su dirección. No pudo ser soslayada la crítica a la persona del presidente, quien tradicionalmente había estado

⁴⁶ RAMÍREZ, 1969, I, pp. 23, 27, 40.

⁴⁷ *La Voz de México* (4 ago. 1968). Vid. también RAMÍREZ, 1969, II, pp. 9-13.

⁴⁸ RAMÍREZ, 1969, II, p. 104.

por encima de tales ataques o, en el peor de los casos, sujeto a ellos indirectamente.

Octavio Paz, quien renunció a su puesto diplomático como protesta por los sucesos de Tlatelolco, ha descrito sucinta y eficazmente la situación y la respuesta intelectual que provocaron: "La rebelión juvenil oscila entre estos dos extremos: su crítica es real, su acción es irreal... El movimiento estudiantil se inició como una querrela callejera entre bandas rivales de adolescentes. La brutalidad policiaca unió a los muchachos... El movimiento fue reformista y democrático, a pesar de que algunos de sus dirigentes pertenecían a la extrema izquierda".⁴⁹ En cuanto a la "masacre de Tlatelolco", observó que "ningún acto de ningún gobierno... tuvo la ferocidad, no hay otra palabra, de la represión mexicana".⁵⁰ Y así "ha terminado el largo período de tregua —iniciado por la revolución y prolongado por las necesidades (el espejismo) del desarrollo— entre los intelectuales y el poder... Lo que ocurrió el 2 de octubre de 1968 fue, simultáneamente, la negación de aquello que hemos querido ser desde la revolución y la afirmación de aquello que somos desde la conquista y aun antes".⁵¹

A pesar de todo, parecía haber alguna esperanza para el futuro por la discusión vivaz, abierta y crítica de la situación sociopolítica en la prensa y en las salas de conferencias. *Excelsior* abrió sus páginas al comentario político con la esperanza de que sus esfuerzos encontrarían eco en otras publicaciones y medios masivos de comunicación. Sobresaliente por su dimensión y alcance fue la serie de artículos de análisis político del distinguido historiador, economista y educador mexicano Daniel Cosío Villegas. El licenciado Cosío Villegas

⁴⁹ PAZ, 1970, pp. 24, 33, 35.

⁵⁰ PAZ, 1970, p. 39.

⁵¹ PAZ, 1970, pp. 80, 106. Kenneth Johnson, en su muy desigual y a menudo polémico estudio crítico sobre la democracia mexicana (JOHNSON, 1971), afirma que "la violencia representa el imperativo crítico para las reformas socioeconómicas y políticas" (p. 113).

contribuyó con un ensayo semanal en *Excelsior* desde poco antes de los disturbios estudiantiles de 1968 y casi sin interrupción por dos años y medio.⁵²

En sus 131 artículos —más tarde reunidos en un libro— el licenciado Cosío Villegas evaluó en forma meditada y crítica el proceso político de México, el poder presidencial, el partido oficial, el proceso electoral y el procedimiento del “tapado” para seleccionar a los candidatos presidenciales. Ninguna vaca sagrada fue inmune a sus dardos al exponer la crisis política de su país. Al tratar el choque entre estudiantes y gobierno, criticó a ambos. El 16 de agosto de 1968 escribió que

... debe inferirse que el gobierno supone que la sociedad está obligada a aplaudir con delirio todas sus disposiciones así sean arbitrarias e injustas. Asimismo, que los estudiantes creen que todos sus actos, sin importar su carácter del más puro vandalismo, escapan al juicio legal y moral de la nación...⁵³

Sin embargo su crítica más severa fue dirigida al régimen y sus instrumentos. “En este caso puede decirse que el gobierno no ha acertado en nada y que ha errado en todo... El enemigo del PRI no es el PAN, sino la nación mexicana; parte de ella porque lo detesta, y la otra parte porque le es indiferente”.⁵⁴

El ex presidente Lázaro Cárdenas preparó un juicio sumario de la dirección política de México que debió ser leído en 1970, en ocasión del aniversario de la revolución mexicana. La muerte intervino, y no fue sino hasta el año siguiente que su hijo Cuauhtémoc hizo público el documento. Tal como lo señaló el licenciado Cosío Villegas, hubo más discusión acerca de si el documento representaba verdaderamente el pensamiento de Cárdenas que de su contenido. Cosío apuntó que si bien la edición del trabajo mostraba que manos ex-

⁵² Ross, 1971a, pp. 33-48.

⁵³ Cosío VILLEGAS, 1972a, p. 199.

⁵⁴ Cosío VILLEGAS, 1972a, pp. 199, 263.

trañas más de una vez “enderezaron” los pronunciamientos públicos del general, no había duda de que las ideas eran suyas. Cosío Villegas añadía que la atención no debía apartarse de ellas, ni siquiera por la incomprensible introducción de su hijo y la nota de optimismo de éste, la cual no tenía relación alguna con el contenido del discurso.

El discurso fue extenso. Cubría los principales problemas nacionales y se caracterizaba por una profunda desaprobación y desilusión en relación con la situación del país, con los funcionarios públicos y con aquéllos que fuera del gobierno habían puesto su grano de arena para empujar a la nación por una senda torcida. Hacía algo más: señalaba los peligros —reales y presentes— que requerían remedio inmediato.

Cosío Villegas explicó que el momento planeado para pronunciar el discurso era un reflejo de la aceptación de Cárdenas de que no tendría más oportunidades para hacer llegar sus preocupaciones. Asimismo, se daría a conocer en los últimos días de un régimen que, según Cárdenas, había venido a cristalizar los errores pasados y en los primeros días de un nuevo régimen que sería capaz y debería virar hacia la senda correcta. Cosío Villegas estaba convencido de que este testamento —originalmente no tenía el propósito de serlo pero la muerte lo convirtió en tal— estaba dirigido básicamente a Luis Echeverría como el ejecutor, no de la última voluntad y del testamento de Lázaro Cárdenas, sino de la propia revolución.⁵⁵

Había base para tener alguna esperanza al iniciarse un nuevo gobierno en 1970. Si bien la continuidad más que el cambio es sugerida por la naturaleza del sistema, el cambio sexenal incluye una oportunidad para la revaluación de métodos y direcciones, una ocasión para reordenar prioridades y un momento para que el péndulo político mexicano oscile nuevamente. Muchos observadores mexicanos y extranjeros estaban plenamente convencidos de que México no soporta-

⁵⁵ Cosío VILLEGAS, 1971, pp. 6-9.

ría otros seis años como los que experimentó bajo la presidencia de Díaz Ordaz.

Luis Echeverría, ejemplar casi perfecto del moderno burocrata mexicano de carrera, escogido para ocupar la presidencia que dejaba vacante Díaz Ordaz, en cuyo gobierno había fungido como secretario de Gobernación, ha mostrado una vez más el carácter altamente pragmático de los políticos mexicanos y la habilidad de éstos para resolver por su propia cuenta los problemas serios. Echeverría produjo un cambio de tono en el gobierno mexicano. Durante su campaña se exoneró de lo sucedido en Tlatelolco. Como presidente, procuró mostrarse como un individuo incansable, pleno de energía, bien intencionado e implacablemente persistente en sus esfuerzos por abrir comunicación con todos los sectores de la vida mexicana pública y privada.

Se hizo un esfuerzo especial para cerrar la grieta que ha separado del gobierno a la joven generación y a los intelectuales. Echeverría se acercó a líderes estudiantiles para escuchar sus puntos de vista. Frecuentemente dio nombramientos a jóvenes y a intelectuales. Un joven economista, Francisco Javier Alejo, recibió el cargo de director del Fondo de Cultura Económica, la principal editorial de Latinoamérica, estando presente Echeverría. Cosío Villegas, el destacado analista político, recibió el premio nacional de letras. ¿Fue éste un ejemplo más de asimilación o una prueba positiva de que la crítica sería bien recibida y los méritos reconocidos a pesar de ella? ⁵⁶

Las tensiones políticas heredadas exigían atención. La Ley de Disolución Social fue derogada en los últimos días del gobierno de Díaz Ordaz y sustituida por una medida mucho más moderada. Al principio del régimen de Echeverría, éste empezó a liberar a los presos todavía encerrados por los disturbios de 1968. Sin embargo, en lugar de una amnistía general, su liberación fue paulatina. Irónicamente, la manifestación estudiantil del 10 de junio de 1971, que exigía una

⁵⁶ Ross, 1973, pp. 45-50.

liberación más generalizada y expedita de los presos políticos, provocó el episodio político más serio del primer año de gobierno del nuevo presidente.

Pronto se vio que la política de liberación gradual había sido adoptada para evitar la oposición y la presión de los atrincherados elementos ultraderechistas. Éstos apoyaban, organizaban y financiaban grupos de delincuentes o "porros" para intimidar a estudiantes liberales y radicales. A lo largo de 1971 se produjeron los choques. En mayo de 1971 los estudiantes ocuparon dos edificios de la Universidad Nacional de México como protesta en contra de los porros y para exigir la liberación de los presos políticos restantes. El 10 de junio, día de Corpus Christi, los estudiantes iniciaron una manifestación que partió del Instituto Politécnico Nacional y pretendía llegar al Zócalo. Pero fueron atacados por un grupo paramilitar, conocido como "los halcones", que portaba armas automáticas. Trece estudiantes murieron y muchos fueron heridos, sin que la policía interviniese.⁵⁷

La matanza de Corpus Christi precipitó una confrontación entre los partidarios del presidente dentro del partido y los oponentes conservadores. Ciertos informes señalan que Echeverría había planeado encontrarse con los manifestantes, coincidir con sus puntos de vista y solicitar su apoyo para la lucha en contra de elementos reaccionarios. El ataque, con la connivencia oficial, tenía claramente el propósito de llevar al presidente a adoptar una posición insostenible. Afortunadamente, en esta crisis, el conmocionado Echeverría recibió el respaldo de los altos jefes militares y fue capaz de actuar con prontitud, forzando las renunciaciones del jefe de la policía de la ciudad de México y del regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez (quien había dirigido la campaña de Echeverría como presidente del PRI y era considerado presidenciable). El procurador general fue depuesto a

⁵⁷ Algunos recuentos periodísticos estimaron las muertes en treinta. ROSS, 1973, p. 47; NEEDLER, 1972, p. 83; *The New York Times* (5 feb. 1974). *Vid.* también MEDINA VALDÉS, 1972.

causa de su gestión infructuosa en la investigación de la responsabilidad de la organización y financiamiento de los "halcones".

Durante los meses siguientes los partidarios de Martínez Domínguez fueron sacados gradualmente del gobierno y de los puestos del partido. Al nuevo procurador de justicia se le asignó la investigación intensiva del asunto de Corpus Christi. Se reavivaron la desconfianza y la preocupación porque no hubo un informe público sobre los resultados de la investigación al final del año, como se había prometido. No obstante, para algunos era claro que, si Echeverría sabía hacer frente a las presiones y los obstáculos de la derecha, el estudiante y el intelectual de izquierda tendrían que comprender cuán difícil era el camino que debía andar y consecuentemente darle su apoyo.

En parte como respuesta a esta situación y a la insistencia de Echeverría acerca del derecho de los mexicanos de hacer una crítica constructiva, algunos intelectuales moderados de izquierda y los estudiantes declararon, en noviembre de 1971, que los intelectuales y los obreros debían crear un grupo efectivo de oposición. El movimiento había sido propuesto dos meses antes por Octavio Paz y Carlos Fuentes. Aunque fue organizado como "movimiento popular de consulta", los líderes decidieron permanecer sin un nombre formal de partido durante 1972, conocidos simplemente como el grupo "izquierdista", para una mayor flexibilidad. Por creer en la relación de los hechos del 10 de junio que hizo Echeverría, Fuentes y Paz lo defendieron, por lo que fueron acusados, a su vez, de "alta traición" por izquierdistas extremados.⁵⁸

Refiriéndose al nuevo movimiento, Fuentes declaró: "Ofreceremos tanta oposición política como lo permitan el gobierno y el PRI, y no más. No buscamos una confrontación violenta."⁵⁹ El propósito era debilitar lo que fue descrito como

⁵⁸ *San Antonio Express* (24 ago. 1972).

⁵⁹ *Latin American Digest*, vi:2 (Arizona State University, ene. 1972), p. 2.

“un estrangulamiento por parte del PRI de la vida política, económica y social de México”.⁶⁰ Paz, en una declaración pública, comentó que “México ha importado sistemas políticos de Europa y su economía de los Estados Unidos; ni unos, ni la otra, tienen sentido en México. Debemos encontrar nuestras propias soluciones. Por una década México ha estado listo para un cambio. Ha habido desarrollo económico en el país sin justicia social y sin libertad política”.⁶¹ Después de cierta renuencia inicial la dirección del PRI dio la bienvenida al nuevo grupo, el cual inició la publicación de *Plural*, suplemento intelectual y literario de *Excelsior*.⁶² Si bien el esfuerzo de Paz y Fuentes no dio pie a una nueva e importante fuerza política, sí contenía una débil promesa de constituirse en caja de resonancia de la izquierda moderada y una fuente potencial de apoyo independiente a Echeverría en su lucha en contra de elementos derechistas, dentro y fuera de la estructura oficial.

Sin embargo, la extrema izquierda no siguió un camino constructivo. México ha experimentado algunas de las actividades de las guerrillas rurales y urbanas más generalizadas en otras naciones latinoamericanas. Algunos observadores atribuyen el uso de la violencia al temor de que Echeverría resultara triunfante en sus esfuerzos para democratizar a México y atraer genuino apoyo popular. El movimiento de acción revolucionaria ha sido responsable de secuestros, robos,

⁶⁰ *Times of the Americas* (20 oct. 1971), p. 4.

⁶¹ *Times of the Americas* (6 oct. 1971), p. 4.

⁶² Entre los colaboradores de los primeros números de *Plural* (1-15, oct. 1971 - dic. 1972) se contaban Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Gastón García Cantú, Víctor Flores Olea y Luis Villoro. García Cantú, compenetrado de los debates estudiantiles y laborales en la Universidad Nacional, escribió una serie de artículos al respecto en *Excelsior* entre junio y diciembre de 1972. Condenó la agresión a la Universidad, elogió al rector González Casanova por su defensa de la institución frente a las fuerzas públicas y privadas y se lamentó de que los estudiantes hubiesen “renunciado a su derecho de estudiar y los profesores a su obligación de enseñar” (*Excelsior*, 8 dic. 1972). Los artículos están recopilados en GARCÍA CANTÚ, 1973.

etcétera, en Guerrero, Guadalajara, Monterrey y en la propia ciudad de México. El propósito reconocido ha sido "derrocar al gobierno de terratenientes y capitalistas proimperialistas".⁶³ Si bien la dimensión, intensidad o extensión de los incidentes no representaron una amenaza seria, éstos alteraron el orden público e impulsaron al gobierno a tomar medidas enérgicas.

Al cumplir Echeverría dos terceras partes de su mandato fue evidente que existía un esfuerzo reformador en los aspectos económicos, sociales o políticos de la vida mexicana. Sin embargo, debido a las presiones y condiciones, los esfuerzos carecieron de consistencia e integración, por lo que algunos caracterizaron al ejecutivo como vacilante o débil. El régimen trató de establecer nuevas metas para la economía, encaminadas a una mejor distribución del ingreso y a aminorar la dependencia del exterior. Uno de los logros verdaderamente importantes de Echeverría fue centrar la atención en la crítica área rural. Impresionante fue la modificación de la posición del presidente ante el control del crecimiento de la población, y el interés oficial en promover una genuina reforma educativa en términos de estructura, sustancia y calidad, que implicara no sólo tener más maestros y salones de clase, sino también crear un sistema educativo cercano a la realidad social y al desarrollo del país.

En términos de política externa Echeverría no sólo buscó promover y diversificar el comercio exterior de México, sino que mantuvo la política tradicional de asilo y procuró desempeñar un papel preponderante entre las naciones del tercer mundo, para lo cual propuso la "Carta de derechos y deberes económicos de los estados". El apoyo decidido de Echeverría al régimen de Allende y su censura al golpe militar fueron comprensibles por los principios establecidos y como gestos dedicados a la izquierda mexicana. Empero, atemorizaron al sector privado, y los elementos conservadores acusaron a Eche-

⁶³ *The New York Times* (20 sep. 1971), p. 8. *Vid.* también Ross, 1973, p. 48.

verría de alentar al extremismo izquierdista y la violencia de la guerrilla urbana, por su postura pro-allendista y su retórica reformista.⁶⁴

La política se destaca como campo de contienda de los intereses que existen en México, y es aquí donde Echeverría logró algún progreso haciendo más abierto el proceso político. Con ese espíritu, la VII asamblea general nacional del PRI fue convocada en el otoño de 1972. La bien orquestada reunión se celebró bajo el lema de "tan lejos como el pueblo quiera". Fue impresionante el sentido de autocritica en el afinado discurso del licenciado Jesús Reyes Heróles, presidente del comité ejecutivo del PRI.

Reyes Heróles señaló abierta y prolijamente los problemas y carencias de la revolución mexicana y su expresión política a cargo del partido oficial. Indicó la dirección que debían seguir el PRI y México al afirmar que "es preciso movilizar al pueblo, destruir leyendas y mitos, admitir desaciertos y hacer que la política rescate su significado auténtico" si hemos de dirigirnos "hacia una nueva sociedad, más justa, democrática e independiente".⁶⁵ Si bien hay una enorme distancia entre la identificación de las omisiones y las fallas y su solución, fue un signo esperanzador que la dirección del partido llevara a cabo dicho autoexamen crítico.

Algunos observadores sintieron que la reunión prometía demasiado y, en consecuencia, los resultados serían decepcionantes. Cosío Villegas, en un artículo titulado "El nuevo partido", dirigido "a mi amigo Jesús Reyes Heróles, con mil disculpas", hizo notar que éste, un intelectual, no se adaptaba al molde tradicional de la dirección del partido. Era claro también que, con la bendición presidencial, el presidente del

⁶⁴ *The New York Times* (28 feb. 1973). En su tercer informe presidencial, Echeverría declaró que México continuaría "ofreciendo asilo a los disidentes extranjeros", pero al mismo tiempo rechazaba "actos de terrorismo político". *The New York Times* (2 sep. 1973), p. 4.

⁶⁵ Discurso de Reyes Heróles del 19 de octubre de 1972, en *La República* (20 oct. 1972).

PRI tenía como meta la democratización del partido oficial. Cosío advertía, sin embargo, que no se podía esperar un logro total y rápido de esa meta, pero que la gente respondería si al menos fuera perceptible el progreso. Criticó la extensión, complejidad y el enfoque histórico de los principales documentos de la asamblea. Mostraba pesimismo, pero no carecía de esperanzas. "En cuanto al partido, hay escaso fundamento a las esperanzas de cambio y mejoramiento, pero como es lo único que nos queda, hay que alimentarlas aunque sea con nuevas esperanzas".⁶⁶

Y en efecto hubo esfuerzos reformistas. Ya se ha mencionado la apertura de la "élite" política, burocrática y militar al ingreso de generaciones más jóvenes y mejor educadas. Se promulgaron leyes con el fin de reducir de 21 a 18 años la edad necesaria para tener derecho a votar, de 25 a 21 años para ser diputado, de 35 a 30 años para senador, y del 2.5% al 1.5% el porcentaje de la votación total requerida para que un partido tenga representación en la cámara de diputados. El número máximo de diputados permisible a un partido de minoría aumentó de 20 a 25. Otras reformas fueron hechas para facilitar la vigilancia electoral por los partidos de minoría y su acceso a los medios electrónicos de comunicación. Hubo un esfuerzo para democratizar la selección local de candidatos, pero en los niveles estatal y nacional sigue siendo suprema la autoridad central del comité ejecutivo nacional del PRI y del presidente.

Echeverría tuvo la desgracia de ser el blanco de la crítica en casos que, en un amplio margen, estaban fuera de su control. También luchó por no convertirse prematuramente en un funcionario cesante. Mucho se discutió si el presidente tendría la fuerza y la determinación necesarias para trabajar entre las presiones de los extremos y aun de efectuar reformas y reorientaciones. Y si bien hubo paz política en los últimos años, la desconfianza persistió.

⁶⁶ Cosío VILLEGAS, 1972b, pp. 10-11. *Vid.* también Cosío VILLEGAS, 1972c, pp. 107-116.

Aunque los intelectuales mexicanos han sostenido desde mediados de la década armada de la revolución que las cosas estarían mejor si se les permitiera gobernar, esto no ha sucedido, con excepción de ciertos períodos limitados y de la participación de individuos específicos. Los intelectuales, más bien, se han inclinado a ser los "críticos", las "conciencias", e inclusive ese papel lo han desempeñado esporádicamente. El esfuerzo de Paz y Fuentes dirigido a proveer al liberalismo moderado de un órgano político tuvo poco eco, y *Plural* se transformó en una publicación casi exclusivamente literaria. El limitado papel y la restringida contribución del intelectual a la historia contemporánea mexicana merecen atención y comprensión. Estamos en deuda con Daniel Cosío Villegas, cuyos esfuerzos por inyectar a la conciencia nacional una dosis de análisis intelectual del sistema político mexicano han sido considerables, pues a él debemos un bien pensado intento de explicar el fenómeno.⁶⁷

Cosío Villegas hizo notar que el intelectual rara vez ha sido el iniciador real o ideológico de importantes conflictos políticos. En verdad, su participación se ha tornado general sólo en épocas de guerra extranjera o cuando una disputa política ha estado basada en diferencias ideológicas. Piensa él que el caso más claro es el de la revolución mexicana, por su magnitud y por el hecho de estar muy próxima a los mexicanos contemporáneos. Sin negar la valentía y el valor de los esfuerzos individuales, concluye que la contribución del intelectual a la ideología de este movimiento fue penosamente limitada en cantidad, calidad y eficacia.

Durante el pasado cuarto de siglo México ha entrado en una era de presidentes civiles con título universitario, como muchos funcionarios de alto rango. "La clase media... tiene en el México de hoy una influencia que nunca antes había tenido, de modo que sin mucho riesgo de errar puede afir-

⁶⁷ Cosío VILLEGAS, 1966, n, pp. 141-168. El ensayo en cuestión, titulado "El intelectual mexicano y la política", fue reproducido en CA-REAGA, 1972, pp. 115-135.

marse que los resortes principales de toda la vida actual del país... están en manos de una clase media de formación reciente, pero ya bien constituida.”⁶⁸ No obstante, si los intelectuales vienen de la clase media, no todos los miembros de la clase media son intelectuales o profesionistas. Inspirándose en el finado Richard Hofstadter, quien estudió brillantemente la tradición de antiintelectualismo en los Estados Unidos, Cosío Villegas diferencia entre el intelectual que vive *para* las ideas y el profesional que vive *de* las ideas.

Los profesionistas, como tecnócratas, han estado ocupando una amplia gama de puestos oficiales. Sin embargo, su papel ha sido más bien administrativo que gubernamental. Han disfrutado de un considerable poder político secundario, cuya continuidad depende de la confianza presidencial. ¿Por qué, a pesar de esta oportunidad sin precedentes, el intelectual no ha participado realmente en política? ¿Por qué ha sucedido esto, si el intelectual lo ha desado vehemente y frenéticamente? Cosío Villegas encuentra respuesta a estas preguntas dentro y fuera del intelectual.

La situación externa se deriva del peso enorme del gobierno en la vida nacional. Cualquier movimiento público entra inmediatamente en conflicto con ese gigante de desproporcionada fuerza. En consecuencia, es posible hacer política dentro de la línea del gobierno y a favor de él, pero empeñarse en hacerlo en confrontación y oposición a éste es un esfuerzo estéril, ya que la posibilidad de obtener el poder es muy remota. “Lógicamente, el intelectual mexicano, ni ningún ser racional, desea hacerle de mártir o de predicador en el desierto.”⁶⁹

Además, los gobiernos revolucionarios han podido continuar identificando todas sus medidas con el dogma de la revolución mexicana, algo sacrosanto que no debe ser puesto en duda y mucho menos desobedecido. Quienquiera que sea suficientemente imprudente e intente hacerlo es inmediata-

⁶⁸ Cosío VILLEGAS, 1966, II, p. 156.

⁶⁹ Cosío VILLEGAS, 1966, II, p. 158.

mente clasificado como "reaccionario", y "el intelectual mexicano, progresista y sabedor además de que el cambio es el signo del mundo de hoy, no quiere aparecer como inclinado al retroceso o siquiera a la quietud...".⁷⁰ Igualmente dañino para el intelectual es el hecho —de acuerdo con Cosío Villegas— de que la política no tiene lugar en la plaza pública, en la cámara legislativa, la prensa, o en debates y fuertes discusiones, sino en una conversación directa entre el aspirante al poder y el que lo posee.

Cuentan poco las palabras, los gestos, los gritos y por supuesto las ideas; lo decisivo es la insinuación... No se trata... de llamar la atención del pueblo, sino de cortejar a un presidente que en realidad es rey; la política, por lo tanto, es intriga palaciega y no confrontación abierta de soluciones divergentes a los problemas nacionales. Este estilo peculiar de hacer política tiene dos consecuencias funestas para el intelectual: le impide usar la inteligencia y el verbo, es decir, sus mejores armas; y lo obliga... a convencer con el engaño y no con la razón.⁷¹

Y Cosío Villegas añade que las vocaciones del intelectual y del político son diferentes, que requieren al menos de técnicas distintas, de diferente temperamento y diversa preparación personal.

El intelectual que ha logrado entrar al gobierno y cuya meta es escalar lo más lejos posible las escabrosas alturas —inclusive la presidencia— encuentra que es necesario, primero, mantenerse dentro del gobierno, y después, ascender y continuar ascendiendo. "Para ello, los inocentes callan, estudian y trabajan con la idea de hacerse, primero, útiles, e indispensables después. Los más despiertos no hablan, ni estudian ni se mueven siquiera antes de adivinar o averiguar qué anda buscando el jefe..."⁷² Empero, por contabilidad elemental,

⁷⁰ Cosío VILLEGAS, 1966, n, p. 159.

⁷¹ Cosío VILLEGAS, 1966, n, p. 160.

⁷² Cosío VILLEGAS, 1966, n, p. 161.

es literalmente imposible para todos los intelectuales entrar al gobierno, aunque lo deseen verdaderamente y aunque haya la disposición oficial de incrementar el número de puestos burocráticos año tras año.

Cosío Villegas piensa que la política del intelectual, nacida de una amarga frustración, es "la peor imaginable y posible: esporádica... política negativa y rencorosa de homenajes a las víctimas y de protesta contra los victimarios, que entraña siempre una censura al gobierno".⁷³ En parte, esto es atribuible al propio intelectual. Cosío Villegas lo acusa de no emprender una política significativa, porque no ha mostrado tener muchas ideas originales acerca de los problemas nacionales, o porque las que posee no representan verdaderas convicciones que esté dispuesto a defender a toda costa y ante cualquier sacrificio.

Cosío Villegas concluye con un consejo para el intelectual. Debe aceptar la realidad política y organizar su vida evitando entrar en el gobierno. Y su legítimo deseo de ganar estimación pública y gubernamental, de distinguirse y alcanzar fama, debe ser satisfecho totalmente a través del esfuerzo intelectual. Desafortunadamente, incluso el intelectual alejado del gobierno se dedica a la política con el propósito de entrar en el gobierno. "Y para el país no puede ser más desafortunada la situación, porque para su progreso necesita más de diez mil intelectuales que de un solo político."⁷⁴ Sobre todo, porque el intelectual fuera del gobierno tiene la más bella tarea: "transformar el medio en que por ahora está condenado a vivir para hacerlo propicio a una acción política realmente inteligente".⁷⁵

⁷³ Cosío VILLEGAS, 1966, II, p. 163.

⁷⁴ Cosío VILLEGAS, 1966, II, p. 162.

⁷⁵ Cosío VILLEGAS, 1966, II, p. 168.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ALBA, Víctor

- 1960 *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

CAREAGA, Gabriel

- 1972 *Los intelectuales en el poder*, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 59.»
- 1973 *Los intelectuales y la política en México*, segunda edición, México, Editorial Extemporáneos.

CLINE, Howard F.

- 1962 *Mexico — Revolution to evolution — 1940-1960*, London, Oxford University Press.

COCKROFT, James D.

- 1968 *Intellectual precursors of the Mexican revolution*, Austin, University of Texas Press. «Latin American Monograph Series, 14.»

CÓRDOVA, Arnaldo

- 1973 *La ideología de la revolución mexicana*, México, Ediciones Era.

Cosío VILLEGAS, Daniel

- 1947 “La crisis de México”, en *Cuadernos Americanos*, xxxii (mar.-abr.). Reproducido en Ross, 1970, I, pp. 103-116.
- 1961 “The Mexican revolution — Then and now”, en *Change in Latin America — The Mexican and Cuban revolutions*, Lincoln, University of Nebraska Press. Versión castellana en Ross, 1970, I, pp. 145-158.
- 1966 *Ensayos y notas*, México, Editorial Hermes, 2 vols.
- 1971 “Mi general: Presentes”, en *Excelsior* (30 oct.).
- 1972a *Labor periodística*, México, Ediciones Era.
- 1972b “El nuevo partido”, en *Plural*, 15 (dic.).
- 1972c *El sistema político mexicano*, México, Editorial Joaquín Mortiz.

FORNARO, Carlos

1915 *Carranza and Mexico*, New York, Mitchell Kenerley.

GARCÍA CANTÚ, Gastón

1973 *Universidad y antiuniversidad*, México, Editorial Joaquín Mortiz.

GOODSELL, James N.

1969 "Mexico — Why the students riot", en *Current History*, LVI:329 (ene.).

HALE, Charles A.

1976 "El impulso liberal — Daniel Cosío Villegas y la *Historia moderna de México*", en *Historia Mexicana*, xxv:4 (abr.-jun.).

JOHNSON, Kenneth

1971 *Mexican democracy — A critical view*, Boston, Allyn and Bacon.

MAGAÑA, Gildardo

1934-1936 *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 3 vols.

MEDINA VALDÉS, Gerardo

1972 *Operación 10 de junio*, México, Ediciones Universo.

Memoria Gobernación

1916 *Memoria de la Secretaría de Gobernación — 1913-1916*, México, Talleres y Linotipos de "Revista de Revistas".

NEEDLER, Martin

1972 "A critical time for Mexico", en *Current History*, LXII:366 (feb.).

NIEMEYER, Victor E.

1974 *Revolution of Queretaro — The Mexican constitution of 1916-1917*, Austin, University of Texas Press. «Latin American Monograph Series, 33.»

PAZ, Octavio

1969 *El laberinto de la soledad*, séptima edición, México, Fondo de Cultura Económica.

1970 *Posdata*, México, Siglo XXI Editores.

RAMÍREZ, Ramón

- 1969 *El movimiento estudiantil de México — Julio-diciembre de 1968*, México, Ediciones Era, 2 vols.

RAMOS, Samuel

- 1963 *El perfil del hombre y la cultura en México*, cuarta edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

ROMANELL, Patrick

- 1954 *Formación de la mentalidad mexicana*, México, El Colegio de México.

Ross, Stanley R.

- 1971a "Daniel Cosío Villegas y el ensayo político", en *Extremos de México — Homenaje a don Daniel Cosío Villegas*, México, El Colegio de México.
- 1971b "Las tensiones del progreso", en *Latinoamérica — Anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos*, IV.
- 1973 "A Texan mexicanist at Oxford", en *The Texas Quarterly*, XVI:2 (verano).

Ross, Stanley R. (ed.)

- 1970 *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Secretaría de Educación Pública, 2 vols. «SepSetentas, 21-22.»

SILVA HERZOG, Jesús

- 1943 "La revolución mexicana en crisis", en *Cuadernos Americanos*, XI (sep.-oct.).
- 1949 "La revolución mexicana es ya un hecho histórico", en *Cuadernos Americanos*, XLVII (sep.-oct.). Reproducido en Ross, 1970, I, pp. 129-139.

SILVA HERZOG, Jesús (ed.).

- 1960-1962 *La cuestión de la tierra*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 4 vols. «Colección de Folletos para la Historia de la Revolución.»

TANNENBAUM, Frank

- 1933 *Peace by revolution*, New York, Columbia University Press.

TARACENA, Alfonso

- 1937 *Madero — Vida del hombre y del político*, México, Ediciones Botas.

"URREA, Blas" [Luis CABRERA]

1921 *Obras políticas*, México, Imprenta Nacional.

1937 "La revolución de entonces y la de ahora", en *Veinte años después*, México, Ediciones Botas.

VASCONCELOS, José

1962 "La juventud intelectual mexicana y el actual movimiento histórico de nuestro país", en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.